

¿Por qué debate Rusia en torno al cuerpo de Lenin?*

TAMAR KONDRATIEVA
[Université de Valenciennes]

y
CLAUDIO SERGIO INGERFLOM
[Directeur de Recherches CNRS-EPHE, Vè section]

Resumen:

Los archivos del Comité Central del PCUS recientemente abiertos permiten comprender mejor cómo, a pesar y a través de una ideología autoproclamada materialista y atea, una concepción religiosa del mundo se expresó en la decisión de embalsamar a Lenin. Este artículo pretende hacer simultáneamente una historia «por arriba» y «por abajo» del destino del cuerpo de Lenin. La perspectiva etnohistórica que hemos elegido convoca espesas capas del pasado, reactualizadas en el embalsamamiento y en los debates que este acto provoca tanto en el seno de la dirección del país como en la sociedad. Una vez más se comprueba que en Rusia la ficción de «los dos cuerpos del rey» estudiada por E. Kantorowicz no funcionó, dejándole todo el espacio al cuerpo místico. La consecuencia fue la no autonomización de ese espacio que en Occidente se ha llamado político. Sin embargo, el surgimiento de este espacio quizás sea la gran novedad de la cual somos testigos hoy día.

Palabras Clave:

Lenin - embalsamamiento - religión - folklore - cuerpo místico.

Abstract:

The recent opening of the archives of the PCUS's Central Committee enables a better understanding of how the decision to embalm Lenin expresses a religious conception of the world, in spite and through a materialistical and atheistical self-claimed ideology. The present article proposes a history both from the top and the bottom of the fate of Lenin's body. The ethno-historical perspective we have chosen calls up deep strata of the past updated by the embalming and the related debates taking place either in the government or in the larger society. It appears once more that in Russia the fiction of the king's two bodies studied by E. Kantorowicz doesn't

* El texto es una versión escrita de un tema tratado en el marco de un seminario dictado por los autores en 1998. Traducción de Darío Barrera.

work, letting the whole space to the only mystical body. Hence a non-autonomisation of this space referring in the West to the «political realm». Nevertheless the formation of this space may be the main change to witness nowadays.

Key Words:

Lenin. embalment. religion. folklore. mystical body.

La suerte del Mausoleo y la del cuerpo de Lenin, hoy por hoy, están sujetas a polémicas cotidianas en Rusia. La momia del fundador de la Unión Soviética no ha dejado de conmover los ánimos desde que dejara de existir la URSS. El marxismo, incluida su versión bolchevique, no preveía ningún culto de las reliquias.¹ Sin embargo, el embalsamamiento de Lenin ha “prendido” en el organismo nacional, como lo prueban la frecuentación popular del Mausoleo (no siempre organizado por las instituciones, ni mucho menos) —se ha lanzado la cifra de ciento cincuenta millones de visitantes— y las controversias actuales. Su unicidad y sus efectos confieren al acontecimiento de 1924 un interés particular a los ojos del historiador.² Es posible interesarse en esto como sociólogo, como politólogo, como periodista..., con las lógicas y las pertinencias propias de cada oficio. Aquí intentaremos un enfoque etnohistórico, ya que éste parece permitirnos encontrar a través de lo que ha sucedido con el cuerpo de Lenin, la espesura de las representaciones colectivas. Dicho de otra manera, proponemos pensar el acontecimiento no simplemente como un cálculo estratégico sino también como la expresión de una cultura, comprendida la política, preexistente y como una pieza constitutiva de ella en un momento en el cual se renovaba.

¿Con qué componentes de la historia rusa se articula este acontecimiento?³ ¿Cómo los hombres pudiendo actuar según su buena voluntad, se encuentran atrapados en la historia

¹ Sobre las momias conservadas en las criptas de las iglesias rusas ver *Russkaja pravoslavanja cerkov' i kommunističeskoe gosudarstvo 1917-1940, Dokumenty i materialy*, [La Iglesia ortodoxa rusa y el Estado comunista. 1917-1941. Documentos y Materiales], Moscú 1996, p.62. Dos casos de embalsamamiento, hoy olvidados, acaban de ser recordados: el del viajero y geógrafo N. M. Prjevalski (1839-1888) y el del médico N. I. Pirogov (1810-1881), en LATYŌEV, A. G. *Rasskeretchennyj Lenin* [Lenin sin secretos], Moscú 1996, pp.331-332.

² Acaba de aparecer en Moscú una nueva revista, titulada *Kazus*, bajo la dirección del historiador ruso Ju. L. Beesmertnyj. En la introducción al primer número, el mismo autor publica un texto historiográfico muy estimulante acerca del interés de los casos no seriales para la comprensión de los mecanismos relacionando los comportamientos individuales a los estereotipos sociales.

³ Hemos dejado de lado, voluntariamente, dos aspectos que deberían ser integrados en un estudio global. Se trata de los debates entre las diversas corrientes del arte ruso y soviético y su relación con la tradición icónica. Ver los textos traducidos y publicados en *Russian Art of the Avant Garde. Theory and Criticism*, editado por John E. Bowlt, Thames and Hudson, Londres 1988. Para un nuevo enfoque del cruce de las relaciones tradición-modernidad y arte-política, ver KARNNOUH, C. en *La part de l'oeil*. “Dossier: el arte y lo político”, 12, Bruselas 1996, pp. 77-99. Para seguir, las investigaciones sobre la resurrección, fuertemente influenciadas en las tres primeras décadas de este siglo por la obra de Nicolás Fedorov (1828-1903), su fe en el progreso de la ciencia y su concepción evolucionista. Nina Tumarkin ha hecho alusión en su obra pionera (*Lenin lives! The Lenin Cult in Soviet Russia*. Harvard University Press 1983, p. 19). La crítica que le hace Benno Ennker nos parece un poco ligera (en *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, t. 44, 1996, pp. 431-455). Las ideas de Fedorov sobre la regulación de la naturaleza y superación no mística, sino científica, de la muerte, a través de la victoria sobre la putrefacción del organismo, sobre una historia que dejaría de ser un “proyecto” para convertirse en un “hecho” el día en que la resurrec-

plurisecular de su país, a pesar del carácter único e inédito de su acto? ¿Qué es lo que está en juego, es decir, cuál es la relación con el pasado y cuáles los resultados de una relación tal? El objetivo de este artículo es, sin embargo, limitado: permitir al lector confrontar los debates actuales con los de 1924, identificar el componente religioso de estos últimos, en particular, a propósito del cuerpo de Lenin, y concluir por una hipótesis sobre el futuro de la política en Rusia.⁴

1.- La polémica hoy.

Desde 1991, se levantaron voces para demandar, junto con el fin de la URSS, el fin del Mausoleo o al menos de la presencia del cuerpo de Lenin en la Plaza Roja. Una brigada de militantes comunistas se instaló día y noche delante del Mausoleo. El poder no tomó decisión alguna. Las discusiones son replanteadas hoy. El 21 de marzo de 1997, la mayoría de la Duma, conducida por los comunistas, hizo fracasar un proyecto que preveía enterrar a Lenin. En mayo, los consejeros del presidente le expusieron un plan destinado a preparar progresivamente a la opinión pública a la idea de trasladar el cuerpo. El colofón debía ser el entierro del

ción se convierte en realidad estaban en el clima de ideas de la época, extendidas en los medios bolcheviques, en el ingeniero L. Krasin, ministro y responsable político directo del embalsamamiento, entre los cuadros ministeriales encargados de pensar y ejecutar las nuevas condiciones de trabajo, pero también entre poetas como Maïakovski y escritores como Gorki y Platonov, en la revista *La Inmortalidad*, evocadas oficialmente por el Presidente Kalinin; jamás han dejado de interesar a los medios científicos, desde A. Bogdanov, muerto durante una experimentación en 1928, al biólogo V. Kouprévich, presidente de la Academia de ciencias de Bielorrusia en los años 1960. Ver SEMENOVA, S. *Nikolaj Fedorov*, Moscú 1998, e "Introducción" en FEDOROV, Nikolaj *Sotchinenija* (Obras), Moscú, 1982.

⁴ La problemática general y el culto en particular tienen ya su historiografía; nuestra reflexión beneficia los trabajos existentes. N. Tumarkin ha estudiado el nacimiento y el desarrollo del culto hasta mediados de los años 1930s; op. Cit. En 1994, Benno Ennker ha sostenido, en la Universidad de Thübingen, una tesis bajo el título *Die Anfänge des Leninkults. Ursachen und Entwicklung in der Sowjetunion der zwanziger Jahre*. Este autor replicó a las posiciones de Tumarkin sobre la naturaleza religiosa y la inserción del culto de Lenin en una cultura política pre-revolucionaria rusa en varios artículos donde ha expuesto las ideas de su tesis: ver *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, T. 35, 1987, pp. 534-555; (consagrado a los debates durante la *perestroika*), ver GEYER, Dietrich *Die Umwertung der sowjetischen Geschichte*, Göttingen, 1991; [Los comienzos del culto de Lenin], también *Otetchestvennaja istorija* [Historia de la patria], n. 5, 1992; cf. también la obra ya citada. Sobre las reacciones frente a la muerte de Lenin y a la conservación de su cuerpo, ver KOICHELEVA L. y TEPTSOV, N. el artículo "La muerte de Lenin: el rumor popular en los informes de la policía política", en *Neizvestnaja Rossija XX vek*, [Rusia desconocida, siglo XX], t. 4, Moscú 1993; VELIKANOVA, O. V. "La imagen de Lenin en la conciencia colectiva" en *Otetchestvennaja istorija*, n. 2, 1994; ROJKOV, A. "La primera muerte del guía. La percepción por la sociedad de la enfermedad y la muerte de V. I. Lenin", en *Rossija XXI*, [Rusia, siglo XXI], nn. 5-6, 1995.

cuerpo de Lenin y los huesos atribuidos a Nicolás II en San Petesburgo, el 7 de noviembre, aniversario de la revolución, convertido entonces en día de la reconciliación nacional. Eltsin aceptó el plan, pero contra toda previsión, el 6 de junio, propuso abruptamente un referéndum nacional para el mes de septiembre. En un sector de la sociedad, su discurso suscitó un fuerte rechazo, mientras que la opinión pública lo interpretó como una maniobra destinada a provocar un enfrentamiento con los comunistas. Eltsin proponía “enterrar a Lenin cristianamente” –dando por entendido “normalmente”. Un sondeo tuvo lugar en agosto de 1997. El 43,9% de los encuestados se pronunció contra el enterramiento, el 41,5% a favor y el 14,5% restante no emitió opinión al respecto. Entre los primeros, el 16,8% pensaba que Lenin es “el símbolo del periodo soviético en nuestra historia”; el 7,9% que había tareas más urgentes: un 7,3% que era un gran actor de la historia; el 6,6% que su nombre es sagrado para muchos ciudadanos; el 2,5% que esta acción agravaría la fractura social y moral en la sociedad; un 1,6% arguye otras razones; 0,4%: sin razones. Entre aquellos que deseaban enterrarlo, el 22,9% argumentaba que debía hacerse de acuerdo con la tradición cristiana; el 8,4%, por respetar la voluntad del difunto (según un viejo rumor jamás probado, Lenin habría dicho que deseaba ser enterrado al lado de su madre); 4,9% que la Plaza Roja no es una necrópolis; 2,9% que su nombre está asociado a sufrimientos y al terror; 2,9%: otras razones y 0,6%: sin razones.⁵

Algunas veces, las polémicas retoman cuestiones debatidas en 1924: los restos de Lenin, ¿constituyen una reliquia? Pero también hicieron su aparición nuevos temas: el costo de mantenimiento del Mausoleo (se ha propuesto transmitirlo a los comunistas para que se hagan cargo de los gastos o bien transferirlo a otros, para convertirlo en un sitio turístico pago); el valor artístico del monumento que está definitivamente asociado al conjunto arquitectónico de la Plaza Roja y del Kremlin (“no se destruyen las pirámides porque se condena la crueldad de los faraones”) y por último, se recuerda que en la catedral del Arcángel del Kremlin descansa Iván el Terrible, responsable de muchas campañas de terror fijadas para siempre en la memoria nacional.⁶

2.- Los orígenes de la decisión de 1924.

Las fuentes permiten terminar con las controversias sobre el origen del proyecto de conservar el cuerpo. Según la versión presentada en 1925, en el informe de la *Comisión del*

⁵ *Itogi*, [Balance] 19-08-1997, p.57.

⁶ Esta síntesis está basada en la prensa escrita. Ver ZAKIROV, L. “¿Cuánto cuesta la vida del guía en el mundo de los muertos?”, en *Literaturnaja gazeta*, 16, 10, 1991; GUSAKOV, M. “Lenin es aún el más vivo entre los vivos”, *Ibid.*, 23-07-1997; PINSKER, D. “Enterrar a todo precio”, en *Itogi*, [Balance], 19-08-1997; AURAVLEV, P. “Una plaza no repertoriada”, *Ibid.*; SMORNOV, L. “El futuro de la tradición soviética”, *Ibid.*; RUBINÒTEJN, L. “En tu Mausoleo”, *Ibid.*; “El tiempo pasa y Lenin espera”, en *Nezavisimaja gazeta*, 12-09-1997; VOLGIN, I. “El Mausoleo es un problema arqueológico”, en *Nezavisimaja gazeta*, 26-04-1997, y SEMENKO, V. “El Mausoleo es un problema religioso”, *Ibid.*, 21-06-1997.

Comité Ejecutivo Central de la URSS para la perpetuación de la memoria de V. I. Uliánov (Lenin) [en adelante “la Comisión”], no es ella “...quien ha tenido la idea de construir una cripta⁷ y de conservar el cuerpo de V. I. Lenin; la idea nació en los barrios obreros de Moscú y de otras ciudades [...] Desde el 23 y 24 de enero hemos recibido cartas enviadas por los obreros [...] pidiendo que el cuerpo de Lenin fuera conservado el mayor tiempo posible para que las masas populares pudieran decirle adiós”⁸. En realidad, Lenin murió la noche del 21 de enero; la mañana siguiente, la noticia comenzó a circular, el Comité central se reunió y decidió organizar *las exequias* en la Plaza Roja; el mismo día, Stalin notificó oficialmente la muerte de Lenin a los comités del partido en las provincias. El Comité ejecutivo central de la URSS creó la Comisión.⁹ De las reuniones del Buró político no queda sino la lista de los temas tratados, pero no los estenogramas de las intervenciones.¹⁰ Sin embargo, en la reunión de la Comisión del 23 de enero, V. Bonch-Brouiévich menciona la decisión del Buró político de construir una cripta,¹¹ y el debate se articula a propósito del “plan ulterior sobre el cual ya hemos hablado”¹² (V. A. Avaniésov) en consecuencia, sobre la necesidad de consultar a los médicos acerca de los riesgos que corría el cadáver manteniendo el féretro abierto. Dzerzhinski habla entonces explícitamente de “embalsamamiento”¹³. Existe una cierta vacilación: primero prevén las exequias, luego piensan dejar abierto el ataúd durante varios días para que todos puedan decirle adiós y es entonces cuando se plantea la cuestión de la conservación. Pero es indiscutible que aquí, la iniciativa pertenece a la dirección del Partido.¹⁴

⁷ El término ruso es *sklep*; puede prestarse a confusión en la medida en que, como cripta en francés, el *sklep* debe estar bajo tierra; ahora bien, el proyecto, en primera instancia, preveía una construcción visible.

⁸ A comienzos de la *perestroika*, esta versión era sostenida aún por autores que intentaron sin embargo reescribir la historia del Mausoleo. GARJAEV, S. M., *Iz istorii mavzoleja Lenina* [Sobre la historia del mausoleo de Lenin], Moscú 1990, p. 13. El autor se lamenta de no haber podido acceder a las fuentes en el archivo. El Informe de la Comisión fue publicado bajo ese título en Moscú, en 1925.

⁹ Su presidente fue F. E. Dzerzhinski. La Comisión se reunió 16 veces entre el 22 de enero y el 24 de marzo. El 28 de marzo el nombre de la Comisión cambió: en lugar de “Organización de las Exequias”, debía encargarse ahora de “Perpetuar la memoria”. Fue disuelta el 11 de junio y sus funciones fueron transferidas al Instituto Lenin. RCXIDNI, F. 16, op. (inventario), 1, 1, p. 1.

¹⁰ RCXIDNI, F. 17, op. 3.

¹¹ RCXIDNI, F. 16, op. 2c (“c” por *sekretnyj* –secreto-), ed. kh., -dossier- 49, 1. 3.

¹² RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh., 49, 1. 2.

¹³ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh., 49, 1. 3.

¹⁴ Por otra parte, según N. Valentinov, Bujarín le habría contado una conversación entre varios dirigentes a fines de octubre de 1923, cuando el estado de salud de Lenin hacía pensar que su fin estaba próximo. En este diálogo, Stalin habría evocado las posibilidades ofrecidas por la ciencia para embalsamar a Lenin. VALENTINOV, N. (N. Vol’skij) *NEP i krizis partii posle smerti Lenina: gody raboty v VSNKh vo vremja Ne’pa. Vospominaniia*, [La NEP y la crisis del partido tras la muerte de Lenin: mis años de trabajo en el Consejo superior de Economía en la época de la NEP. Memorias], Moscú 1991, pp. 146-148.

Sin embargo, esto no significa que los planes de los círculos dirigentes no eran compartidos por una parte de la sociedad soviética. Las cartas provenientes de las bases exigiendo el embalsamamiento existen, han sido enviadas, a pesar de recientes afirmaciones en contrario.¹⁵ Nosotros hemos encontrado algunas que se remontan al 24 de enero; sin excluir completamente la hipótesis de una muy rápida movilización del aparato para provocar el envío de estos petitorios colectivos por la "base", el conjunto de fuentes provenientes de la sociedad demuestran, sin ambigüedad, una convergencia cierta y espontánea.¹⁶ Dicho de otra manera, la frontera entre los partidarios y los adversarios del embalsamamiento no era horizontal, separando lo alto y lo bajo del país, sino vertical, atravesando tanto las esferas del poder como los medios obreros y culturales.

3.- La vida privada.

¿Podía decidirse la suerte del cuerpo sin tomar en cuenta lo que Lenin hubiera deseado? En la Comisión, el 23 de enero, Vorochilov responde a Muralov, comandante de la región militar de Moscú, partidario de conservar el cuerpo para hacer un lugar de peregrinaje: "si Vladimir Ilitch hubiera escuchado el discurso de Muralov, no lo hubiera felicitado. La gente civilizada quema el cadáver y guarda las cenizas dentro de una urna". Dzerjinski le replica: "Él mismo no hubiera podido decir nada aquí, porque no puede ser su propio juez y no existe un segundo, parecido a él, a quien podría aplicarse esto"¹⁷. De esta manera, barrió la objeción de Vorochilov con una frase poco clara. En frente, la familia de Lenin se compromete en el debate. En un artículo publicado por la *Pravda* el 30 de enero, la viuda, Nadiezhda Krupskaja escribía: "No se dejen llevar [...] hacia la veneración aparente de su personalidad, no le erijan

¹⁵ El autor de la última obra sobre esta cuestión afirma, extrañamente, -él ha tenido acceso a los archivos- que "...las cartas que proponían el embalsamamiento prácticamente no existen (...) no se las encuentra en los archivos (...) en la Comisión de Dzerjinski el problema de una larga conservación del cuerpo no fue discutido durante las primeras semanas que siguieron a la muerte de Lenin". LOPUKHIN, Ju. M. *Bolezn', smert i bal'zamirovanie V. I. Lenina* [La enfermedad, la muerte y el embalsamamiento de Lenin], Moscú 1997, pp. 63-64. El autor, colaborador investigador en el laboratorio adjunto al Mausoleo, ha participado del embalsamamiento de G. Dimitrov y de Ho Chi Minh. Su libro es el más completo sobre el proceso científico del embalsamamiento de Lenin. Barrió con la versión sobre la sífilis de Lenin. Desgraciadamente, el autor no indica las fuentes de cada una de las numerosas informaciones nuevas que aporta; en lugar de esto, al final de la obra, nos proporciona la lista de dossiers consultados en el RCXIDNI, pero de los cuales la mayor parte, hoy en día, se han convertido nuevamente en inaccesibles.

¹⁶ Fechadas en el 24 de enero, he aquí algunas cartas que solicitaban el embalsamamiento: los obreros de la construcción de Moscú, dieciocho obreros de otra fábrica, una carta sin fecha pero colocada con éstas del 24 propone seguir el ejemplo de las momias egipcias, etc. RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 100, 11, 5, 6, 9, 13, 18.

¹⁷ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh. 49, 1. 3.

monumentos ni palacios que lleven su nombre”. Recientemente se ha sabido que el ministro de salud, N. A. Semachko, también se pronunció en contra de la conservación del cuerpo.¹⁸ En sus memorias, publicadas durante la época soviética, V. D. Bonch-Brouiévich afirma haber estado en contra al principio, lo que es confirmado hoy por los documentos,¹⁹ pero finalmente se ubicó del lado de los partidarios de la conservación del cuerpo. Nos deja una explicación coherente de su cambio:

“Imaginando cómo hubiera reaccionado en persona Vladimir Ilitch, fui el único en pronunciarme en contra,²⁰ estando convencido que él mismo hubiera estado absolutamente en contra Pero la idea de conservar sus rasgos se apoderó de todos de tal manera que fue reconocida como indispensable, extremadamente necesario para los millones de proletarios y, poco a poco, a todos pareció que había que abandonar toda consideración individual, todas las dudas y unirse al deseo común. “Y bien” –me dije– “tal es su destino, grande y feliz. Dejémosle servir, después de su muerte, como lo ha hecho en vida, a la causa de los proletarios”.”²¹

Dado que el destino de Lenin fue servir a la causa, él no se pertenecía a sí mismo. Bonch explicita aquí la respuesta de Dzerjinski a Vorochilov: Lenin no tenía más vida privada. En la época, otro dirigente, M. Liadov, lo manifestaba sin vueltas:

“Yo hubicra querido hablar sobre el hombre Lenin. Pero soy consciente de que es difícil, simplemente imposible, describir la vida privada de Ilitch, porque no la tuvo; su alma y su cuerpo pertenecieron a la lucha revolucionaria”²²

Reflexionando de este modo, Liadov está en la línea del pensamiento de Lenin sobre la cuestión, expuesta claramente en un libro fundador, *Qué Hacer*, (1902). Sabemos que Lenin esboza el nuevo partido pero sabemos menos acerca del motivo antropológico que lo funda. Él

¹⁸ LOPUKHIN, Ju. M. *Op. Cit.*, p. 35.

¹⁹ BONTCH-BRUEVITCH, V. D. *Vospominanija o Lenine* [Recuerdos de Lenin], Moscú 1965, p. 435. RCXIDNI, F. 16, op. 2c., ed. kh. 49, 1. 4.

²⁰ El autor evoca las discusiones en la Comisión. El 23, Vorochilov se había pronunciado claramente también en contra, antes de declarar que él “se guardaba el derecho de plantear la cuestión delante del Buró político”. No sabemos si lo ha hecho, pero si Bontch se encontró aislado, es probablemente un hecho el cambio de posición de Vorochilov (no hemos podido consultar los estenogramas de las sesiones de febrero-marzo). Lopukhov, que ha leído estas fuentes, atribuye a Vorochilov la proposición de expulsar a Semachko de la Comisión a causa de su oposición a la conservación del cuerpo. *Op. Cit.*, p. 35.

²¹ BONTCH-BRUEVITCH, V. D. *Op. Cit.*, p. 435.

²² Citado por ENNKER, B. “Natchalo stanovlenija kul'ta Lenina”, *Op. Cit.*, P. 198.

retoma el prototipo del revolucionario profesional, Rakhmétov, esbozado en el primer *Qué hacer*, la novela de Chernychevski (1863). Rakhmétov no tenía vida privada, la identificaba al "interés común". Ahora bien, Lenin se diferencia de su predecesor haciendo de Rakhmétov el arquetipo del "hombre nuevo", por lo tanto de la nueva sociedad toda.²³ La lógica desarrollada por Lenin en *Qué Hacer* vuelve a atraparlo en su ataúd. A la hora de decidir la suerte de su cuerpo, los bolcheviques, consecuentes con el programa de 1902, rehusan todo razonamiento fundado en la atribución de un espacio de vida privada en Lenin. Retengamos esta primera conclusión: el acontecimiento fuera de lo común de 1924 se sitúa, de todas maneras, en la tradición bolchevique. Vamos ahora más lejos, hacia el mundo simbólico de los Rusos.

4.- Lo religioso.

Las fuentes no dejan duda alguna sobre el hecho de que los actores eran conscientes de la connotación religiosa de su decisión. Reconstruyendo la historia del embalsamamiento, Enekidze escribe en el Informe de la Comisión: "Va de suyo que ni nosotros ni nuestros camaradas hemos querido crear 'reliquia' alguna con los restos de V. I. Lenin"²⁴. La precisión no era superflua ya que, desde el 23 de enero, el problema había sido planteado. Aquel día, en la Comisión, todavía se trataba de saber si el rostro de Lenin estaría visible el día de las exequias, es decir, si el ataúd y la cripta estarían abiertas; la decisión dependía del riesgo que esto podía representar para la ulterior conservación del cuerpo. Mouralov afirma:

"Considero indispensable y políticamente ventajoso construir la cripta de manera que, en la medida en que las consideraciones médicas lo permitan [...] las masas proletarias y campesinas puedan ver al gran guía y dirigente amado. A partir del momento en que se haga sentir el peligro de descomposición del cadáver, podremos sellar herméticamente la cripta y encerrar así el cuerpo de Ilitch. Los trabajadores del mundo entero vendrán a inclinarse [*poklonenie*, en ruso, significa también adorar y admirar -T.K y C.I-] delante de este lugar y del cuerpo de Ilitch. Insisto, la cripta debe estar construida de manera tal que todos los delegados que llegaran puedan ver a Ilitch."

La réplica vino de Vorochilov:

"Todo el discurso de Mouralov es un disparate. Habla de la ventaja que tendría el que las masas vengan a inclinarse delante de los restos de Ilitch. El problema no está en el cadáver. Pienso que no hay que recurrir a la canonización [...] ¿Qué es lo que pasa? Hemos dejado de ser marxistas Leninistas [...] He ido a visitar la tumba de Marx y

²³ La genealogía del revolucionario profesional fue estudiada en INGERFLOM, Claudio *Le citoyen impossible. Les racines russes du léninisme*, Payot, París 1988.

²⁴ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 522.

experimenté un ímpetu, el entusiasmo. Pero nadie ha visto su rostro y esto no es necesario [...] hay que hacer un bello sepulcro, pero cerrado [...] Si no, los campesinos lo comprenderán a su manera –dirán ‘han destruido nuestros dioses, han enviado a los funcionarios del Comité Central romper nuestras reliquias, pero han creado las suyas’”

Bonch-Brouiévich:

“En cuanto a la canonización, no tengo miedo. Podemos escribir toda una serie de artículos y folletos sobre la cuestión”²⁵

Dzerjinski:

“Tener principios en este tema significa tener principios entre comillas. [...] En lo que concierne al culto de la personalidad, no se trata de un culto a la personalidad, pero sí, en una cierta medida, de un culto a Vladimir Ilitch.”²⁶

El presidente de la Comisión lo admite: se trataba de crear un culto de Lenin. Ciertamente, considera que se trataría de un culto laico, desprovisto de toda religiosidad. Según un profesor cuya identidad permanece en el anonimato, en los días siguientes a la muerte de Lenin, “...se conoció una atmósfera de veneración”²⁷. En una iglesia sobre la calle Arbat, se oyó decir,

²⁵ La frase es ambigua, pero teniendo en cuenta la continuidad y la “especialización” del autor al interior del partido –el seguimiento de las sectas religiosas– se la puede comprender en el sentido de que sería posible explicar que la conservación del cuerpo no tenía nada que ver con la canonización según el dogma eclesiástico. Sobre Bonch Bruevitch, ver INGERFLOM, Claudio Sergio “Comunistes contre castrats, 1929-1930. Les enjeux du conflit” introducción a VOLKOV, N. *La secte russe des castrats*, Les Belles Lettres, París 1995.

²⁶ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh. 49, 1, 3.

²⁷ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 721, 1. 3. Establecer si las reacciones de dolor fueron más o menos numerosas que las de alegría o de indiferencia frente al anuncio de la muerte de Lenin es una misión imposible. Se observó que Lenin desaparece en un momento en que los efectos positivos de la Nep se hacían sentir, estabilizando la economía del país, promoviendo en la población una imagen de Lenin mucho más positiva que la del resto de los dirigentes a quienes se atribuye todos los males, tanto más cuando entre ellos había muchos judíos (este es un leitmotiv, en casi todos los informes de la policía política: la gente tenía miedo de que Lenin fuera reemplazado por un Judío, único handicap de Trotski si es que uno cree en estos informes), ver VELIKANOVA, O. *Op. Cit.*, p. 178. Los comentarios positivos y negativos eran escuchados en los sectores más diversos de la población, desde los comerciantes satisfechos en la época de la Nep hasta los obreros defraudados por la revolución, ROZKOV, A. *Op. Cit.*, p. 136. Por otra parte, los mensajes a veces eran enviados por instituciones totalmente insólitas, como por ejemplo la Sociedad de ex-Alcohólicos Populares (sic!) de Petrogrado, que decide enviar una hermana de caridad a las exequias y una pancarta en donde podía leerse: “Que todos aquellos que aman a Ilitch se vuelvan sobrios! Saben aquello que ha dicho Ilitch: Trabaja y no bebas!”, RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 250, 1. 60.

entre los fieles: "era un santo, pero rodeado de impuros"²⁸. Según los datos de un informante de la policía, la Catedral de Piatigorsk, "...estaba llena, la mayoría de los presentes eran trabajadores que realmente habían venido a rezar por la memoria del querido Vladimir Ilitch."²⁹.

5. Una "nueva era".

Observando las reacciones de la sociedad, atribuimos a las fuentes un valor que depende menos de la frecuencia de aparición de los enunciados que de otras dos cualidades: sus referencias simbólicas comunes (incluidos aquellos sostenidos "en alto" dentro de la Comisión) que constituyen un *contexto*, y el hecho de que corrientemente, ya que los autores al no estar obligados a ser prudentes en el uso del lenguaje, *explicitan una lógica* subyacente a las propuestas de los dirigentes.

Unos meses después de la muerte de Lenin, se anunció un concurso para elegir el mejor monumento a su memoria. Entre las cartas recibidas por la Comisión, se encuentran tres enviadas en 1925 por un campesino, un obrero y un desconocido de un elevado nivel cultural, a juzgar por el estilo de su texto, que hacen una misma proposición –cambiar el calendario. En tanto que los tres evocan la novedad radical de "la era" abierta por la revolución de Octubre para justificar el cambio, el texto de Basilio Usanov, obrero en la fábrica 5 de construcción de aviones de Moscú (crecido en el campo y habiendo frecuentado una escuela rural) retoma explícitamente la lógica religiosa.

"Según una tradición ventajosa para algunos, se nos ha dicho que hace 1925 años y cuatro meses, se produjo sobre la tierra un gran acontecimiento, el nacimiento del Salvador del Mundo, Jesucristo. Supongamos que esto fue así, por un minuto creamos a los curas y a todos los capitostes zaristas [...] ellos han logrado meter en nuestras cabezas ignorantes y en la de nuestros ancestros, un acontecimiento que no tuvo lugar; peor aún, para ratificar esto, han comenzado a contar los años a partir de la aparición del Salvador del Mundo entre el pueblo [...] Hoy, quisiera preguntar a todos los ciudadanos de la URSS: ¿acaso en 1917 no se ha revelado el Salvador del Mundo en la persona del gran Salvador, del Salvador real del Mundo, Vladimir Ilitch Lenin? ¡Sí!

"Él se ha revelado, digámoslo mil veces, el Salvador del Mundo se ha revelado, y si todos nosotros decimos esto y creemos en nuestro Salvador, entonces propongo para perpetuar hasta siempre la memoria de nuestro Salvador el mejor monumento, co-

²⁸ RCXIDINI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, l. 10. Otros ejemplos de acercamientos entre Lenin y Dios – y los apóstoles- en TUMARKIN, N. *Op. Cit.*, pp. 69, 230 y 233.

²⁹ RCXIDINI, F. 16, op. 1, ed. kh. 250, l. 54.

menzar un nuevo calendario, a partir del día de su aparición entre el pueblo, es decir, en 1917 [...] Pido a todos los ciudadanos se pronuncien sobre esta propuesta. 5 de mayo, año 8.”³⁰

El otro autor, anónimo, reivindica un culto civil: es necesario ubicar a Lenin

“...en una perspectiva histórica no de diez, veinticinco o cien años, sino de centenares de años, un milenio [...] En la historia pasada y futura de la humanidad, Lenin simboliza y simbolizará una *nueva era* [...] Propongo abolir en todo el territorio de la URSS el viejo calendario que se inicia con el nacimiento de Cristo, dejándolo a quienes hablan con dios, e introducir un nuevo calendario *civil* a partir de la Revolución de Octubre y considerar este año, o el de 1870 [nacimiento de Lenin], el año I de la Era Leninista. Los días y los meses permanecerán iguales, de manera que sea simple aplicar la reforma [...] Los trabajadores de toda la Unión y de todo el planeta tendrán delante suyo, en su vida cotidiana y de manera constante, el símbolo visible de la nueva era Leninista, fuente eterna de energía y de fuerza moral.”³¹

El proyecto obedecía, por un lado, a las intenciones y a las lógicas propias de la revolución, como había sido el caso de Francia: descristianizar, marcar la ruptura en la historia, simbolizar la renovación total de la humanidad³², reemplazar las palabras de una operación cotidiana implicando a todo el mundo, etc.³³ Por otra parte, tenemos dos textos, uno proponiendo la secularización del calendario y otro que se inscribe plenamente en una concepción religiosa del mundo: éste retoma no solamente la antigua justificación de la contabilidad de los años –a partir del nacimiento del Salvador– sino también la referencia a éste último “...cree-

³⁰ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 720, 1. 2.

³¹ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 720, 1. 5. Hemos respetado el empleo de mayúsculas y minúsculas que figura en el original. Los resaltados en las palabras pertenecen al autor de la carta. El campesino Matvei Shishkov cuenta a su vez que él ha dejado su pueblo y trabaja actualmente en la construcción, en territorio de una mina. Su texto está plagado de faltas ortográficas y su estilo es “oral”: “Tengo una idea [...]: hace ocho años que se ha construido una nueva vida [...] Mi idea les parecerá rudimentaria, o torpe, o imperfecta. Pero a pesar de todo, considero como mi deber decírselas [...] comenzar a contar los años a partir del nacimiento de nuestro querido guía mundial, el camarada Lenin, es decir, contar este año como el año 55”, RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 720, 1. 3.

³² Renovación colectiva, pero también individual. En los días siguientes a la muerte de Lenin, los casos de cambios de nombre se multiplicaron. Por ejemplo, un joven comunista abandona su nombre, Morozov, y lo reemplazó por Pamiatolenski (de *pamiat*, memoria, recuerdo y *lenski*, derivado de Lenin), -ver en *Komsomolec [El joven comunista]*, 1, febrero de 1924, citado por ROZKOV, A. *Op. Cit.*, p. 138; otro ejemplo en VELIKANOVA, O. *Op. Cit.*

³³ Ver el capítulo “Calendrier” escrito por Mona Ozouf, en FURET, François y OZOUF, Mona *Dictionnaire critique de la révolution française*, Flammarion, París 1988.

mos en nuestro Salvador.”. Allí estaba la “canonización”, el proceso de divinización previsto por Vorochilov.

De hecho, quienes se enfrentan sobre este tema en el seno de la Comisión, no tienen necesidad de verificar sus opiniones en la sociedad; saben que la predisposición religiosa existe. Bontch no temía la reacción popular ante esta canonización porque, como buen alumno de las Luces, cree en la eficacia de una pedagogía antirreligiosa. Por su parte, Dzerjinski confía en los medios que controla, la policía política. Desde el 22 de enero a las 14 horas, ordena a todas las instancias de la GPU y del sistema de servicios de información interiores, se le tenga al corriente de aquello que “la calle dice” sobre la muerte de Lenin.³⁴

6. Lenin y Dios.

Esos informes no fueron ambiguos. En Moscú, el 28 de enero, un cadete cuenta que en el pueblo donde viven sus padres “...vio el retrato de Lenin al lado del ícono”³⁵. Recordemos que en la *izba* (vivienda) campesina, el ícono y la mesa, esta última asociada al altar de una iglesia, están situados en el *krasny ugol* (el “bello rincón” [pero *krasny* quiere decir, al mismo tiempo, “bello” y “rojo”]), orientado en general hacia el sur o el este, lo que lo inserta dentro de un conjunto de representaciones religiosas del espacio ligadas al recorrido diurno del sol. El “bello rincón” está globalmente asociado al santuario de la iglesia ortodoxa y pensado como el lugar de la presencia del Dios cristiano. Entrando en la casa, cada uno debía ante todo persignarse mirando al ícono y *después*, saludar a los presentes. El lugar está también relacionado con el culto de los muertos, sea porque el cuerpo estaba ubicado antes de la salida de la casa, sea porque el alma, luego de haber abandonado el cuerpo, permanecía en el “rincón” entre tres y cuarenta días.³⁶ Se percibe aquí una convergencia entre la población y el poder soviético. Este último venía de instituir el *krasny ugolok*. La diferencia entre el *krasny ugol* y el *krasny ugolok* es doble: en principio, el *krasny* de este último significa “rojo” y no “bello”; en segundo lugar, en todos los establecimientos, empresas, unidades militares, etc., es un lugar donde se desarrollan las conferencias, las reuniones y otras actividades de propaganda. Tienen en común el carácter de lugar de exposición (retratos, objetos, etc.). Un modelo fue mostrado en la Exposición agrícola de Moscú en 1923, destinado a ser imitado; Ennker tiene razón, sin duda, cuando afirma que el poder se dirigía de esta manera al campesino, a su alma y a sus hábitos: se intentaba reemplazar el *ougol* por el *ougolok*.³⁷ El 16 de febrero de 1924, la orden

³⁴ RCXIDNI, F. 76, op. 3, d. 287, 11. 19-20, citado por ROZKOV, A., *Op. Cit.*, p. 134.

³⁵ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, 1. 67.

³⁶ Ver KONDRATIÉVA, Tamar “De la fonction nourricière du pouvoir autocratique au XVII^e siècle” [“De la función nutritiva del poder autocrático en el siglo XVII”], en *De Russe et d’ailleurs. Mélanges Marc Ferro*, Institut d’Etudes slaves, París 1995, pp. 260-261; TOPORKOV, A. L. “Krasnyj ugol”, en TOLTAJA, S. M. y otros *Slavjanskaja mifologija [La mitología eslava]*, Moscú 1995, p. 233.

³⁷ ENNKER, B. “Natchalo stanovlenija kul’ta Lenina”, *Op. Cit.*, p. 197.

167 del Consejo militar revolucionario de la URSS cambiaba el nombre de los “rincones”: en todos los edificios de las fuerzas armadas, *krasny* era reemplazado por *Leninski*³⁸. Las cartas desde la base debieron seguir, demandando la creación de “rincones Leninistas” por todas partes.³⁹

Lo referente al culto no era el único aspecto puesto en cuestión. El dogma eclesiástico y la laicidad comunista se encontraban subvertidas en el sincretismo popular. El autor del informe fechado el 28 de enero, sobre el clima político en uno de los cuarteles donde se alojaban las delegaciones de las provincias llegadas para las exequias, escribió:

“Durante una conversación entre los agitadores políticos del regimiento y los obreros y campesinos venidos de Jarkov [...] se han escuchado las declaraciones *habituales entre los obreros y los campesinos*: ‘Ucrania ve en el camarada Lenin a la Tercera Persona [...]: la Primera fue Cristo, la segunda, fue Karl Marx y la tercera, el camarada Lenin’.”⁴⁰

Las palabras de estos delegados, como la carta del obrero Usanov y la política oficial sobre los *ugolki*, tienen en común que expresaban o salvaguardaban el mecanismo religioso de percepción de la realidad. En otra parte hemos estudiado el rol de la lengua religiosa en el discurso soviético y mostrado ejemplos de los elementos mágico-religiosos en la representación que los sujetos se hacían de Stalin.⁴¹

Dicho de otra manera, los componentes mentales, ideológicos y políticos que el acto del embalsamamiento deja ver, adquieren con el tiempo toda su significación. Se puede constatar esto tanto en lo “alto” como en lo “bajo” del país. Veamos el panorama ofrecido, esbozado desde la primera línea por el libro que presenta la historia del Mausoleo, aprobado por la dirección del Partido y constantemente reeditado durante los años soviéticos:

“La Plaza roja. Están por dar las diez de la mañana, momento de la apertura del Mausoleo Vladimir Ilitch Lenin. Durante estos últimos y emocionantes minutos, la Plaza se recupera, haciéndose a cada instante más y más austera. El sol se eleva por detrás de la catedral de Basilio el Bienaventurado, la inunda de su luz clara, acaricia la piedra negra y roja del Mausoleo [...] El pueblo va al Mausoleo, hacia su guía [...] La gente va [...] van en busca de la fe, de la fuerza, de la sabiduría.”⁴²

³⁸ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 534.

³⁹ Una parte está guardada en RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 723.

⁴⁰ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 92, 1. 68. El resaltado es nuestro.

⁴¹ INGERFLOM, Claudio Sergio “Communistes contre Castrats...”, *Op. Cit.*

⁴² ABRAMOV, A. *Mavzolej Lenina [El Mausoleo de Lenin]*, 6ta. Ed, Moscú 1985, p. 3.

Objetivo de la luz mediatizada por la Iglesia y fuente de la fe: no se podría insertar mejor al Mausoleo en un mundo religioso, ni invitar a percibirlo en ese marco.

Como un eco, pero expresando también la confusión y el sincretismo producido en los espíritus por el choque frontal de dos ideologías pertenecientes a dos épocas históricas distintas, tenemos aquí la carta enviada por una lectora a un diario de Irkutsk, capital de Siberia, en 1988:

“Hoy se insulta el nombre de Vladimir Ilitch Lenin [...] Un ‘dios’ ha aparecido también en nuestra época, es Lenin. Él sacrificó todo por nosotros, su salud, su vida. Nosotros lo hemos visto, se ha escrito mucho sobre él, y él ha escrito. En consecuencia, para nosotros, Él es dios.”⁴³

En 1983, en un pueblo de Polecia⁴⁴, el diálogo se entabla entre un etnólogo y una anciana:

“-¿Quién es Mikola⁴⁵?

“-Es el primer zar, Mikolaï. Porque, entonces, era la guerra mikolaviana [primera guerra mundial, iniciada bajo el reino de Nicolas II, último emperador de Rusia –C. I y T. K-], era como los íconos, estaban en las *izbas* [...] Por su forma, se parece a Dios. Acá tengo un ícono, es Dios [...]

“-Mikolaï el intercesor, [el justo] y el zar Mikolaï, ¿son la misma persona?

“-Se dice que antes de él había un dios en el cielo y otro zar en la tierra. Y Mikolaï era honrado. Era venerado como Dios porque él dirigía el reino [*tsarstvo*], y así era, un Dios en el cielo y otro sobre la tierra [...]

“-¿Quién es más viejo: Dios o Mikolaï?

“-Dios. Mikolaï es para nosotros como Dios y como Lenin lo era. Este Mikolaï está

⁴³ Extracto amablemente comunicado por M. Rozhanski, quien está preparando la publicación de estas cartas de lectores siberianos.

⁴⁴ Polecia, en la intersección de Rusia, Bielorrusia y Ucrania “...forma un área cultural coherente cuya integridad y estabilidad han contribuido considerablemente a la conservación de elementos arcaicos, tanto para la lengua como para las costumbres, las creencias y la práctica ritual. Ofrece una analogía directa con otras áreas conservadoras dispersas en el mundo eslavo”, KABAKOVA, G. “Le corps féminin et les choses en Polécié. Un système symbolique à la fin du XX^e siècle”, [“El cuerpo femenino y las cosas en Polecia. Un sistema simbólico a fines del siglo XX”], en *Annales. E. S. C.*, 3, 1992, p. 595.

⁴⁵ Mikola: forma popular de Nicolás. San Nicolás “...ocupa un lugar absolutamente único en la conciencia religiosa rusa”, en USPENSKIJ, B. A. *Filologiticheskie razyskanija v oblasti slavjanskikh drevnostej* [Investigaciones filológicas sobre las antigüedades eslavas], Moscú 1982, p. 6. Bajo este título se oculta un imponente estudio etno-religioso del culto de San Nicolás entre los eslavos orientales. Este puede ser, por su importancia, el primer intercesor, aún identificado con Dios en las representaciones religiosas populares.

en las monedas [...] Como Lenin está en el dinero, hace largo tiempo ahí estaba Mikolai. Él dirigía así. Y de todas maneras, Dios está por arriba.”

Los etnólogos que han animado esta investigación agregan que su informante distinguía apenas entre Nicolás II y San Nicolás⁴⁶, a quien distinguían muy difícilmente del Señor.

7. Lenin y el Zar.

Para el historiador, aquí se abre otra página: el pensamiento analógico mezcla períodos y fenómenos distantes, del pasado y del presente –las creencias de los eslavos orientales, el zarismo, el régimen soviético- de una manera que nos impacta, dado que el aplanamiento de los tiempos que testimonia es impresionante. Conviene no confundir los comentarios “politológicos” corrientes, donde el paralelo entre Lenin y los zares resulta de la comparación de sus poderes arbitrarios, con este pensamiento analógico por el cual la “Rusia profunda” intenta conciliar, aún en nuestros días, su tradición –cuyas referencias simbólicas se constata que han sido poco melladas- y el ideal que ha sido impuesto por una modernidad que tomó los hábitos comunistas.

Una precaución semejante permitiría igualmente no banalizar los innumerables comentarios que asocian al zar y Lenin, al momento de la muerte de este último. Según los informes enviados a Dzerzhinski, “...algunos critican el comportamiento de los comunistas, diciendo a propósito de los adioses, de la recepción del féretro y de otras ceremonias, que se le entierra exactamente como a un zar”; “...toda esta comedia recuerda al régimen zarista...”; “...dos mujeres muy bien vestidas dialogaban [...] una decía a la otra ‘muchos zares han muerto, por fin murió también el zar de los bolcheviques’”⁴⁷. Los autores del informe sobre la situación en las unidades de la región militar de Moscú subrayan aquello que juzgan un “fenómeno anormal”: “...un soldado del Ejército rojo consideraba que la procesión con el cuerpo de Lenin y el cordón de protección no se distinguían en nada de las procesiones organizadas bajo el zarismo⁴⁸”. ¿Qué es lo que no está en la “norma”? Más allá y a través de la banalidad de la comparación –el zar como referencia clásica y única del supremo detentor del poder- y de la constatación –nada se parece más a las exequias con grandes pompas que otras exequias con grandes pompas- estos paralelos se inscribían en un pensamiento tradicional del poder, evidente para los contemporáneos, pero que nosotros debemos hoy descifrar. Este pensamiento es aprehensible allí donde el discurso popular hace uso de las metáforas.

⁴⁶ OBOLENSKAJA, S. N. y TOPORKOV, A. L. “Narodnoe pravoslavie i jazytchestvo Poles’ja” [“La ortodoxia popular y el paganismo en la Polesia”], en *Jazytchestvo vostotchnykh slavjan* [El paganismo entre los eslavos orientales], Leningrado, 1990, pp. 164-165.

⁴⁷ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, 11. 46 (23 de enero) 78 (1 de febrero), 56 (23 de enero).

⁴⁸ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 92, 1. 9.

“En la procesión [del 27 de enero, día en que el féretro fue expuesto al público] eran muchos los que lloraban, escuché decir a las mujeres ‘nuestro padrecito el zar está muerto¿quién será el nuevo zar? Sin él hemos quedado huerfanitos...’”⁴⁹.

La imagen del zar-padre re-envía a estratos mucho más profundos que el de las comparaciones formales. He aquí un párrafo de la carta de tres representantes de la ciudad de Kouznetzk:

“...impactados por la inesperada muerte de Lenin, el guía de la Revolución, nos sometemos a esto que ha pasado, pero decimos que todos los preceptos de este Gran Maestro son para nosotros inmortales y que los seguiremos con la ayuda del Partido Comunista Ruso y al servicio de las futuras conquistas revolucionarias mundiales; nosotros decimos que el PADRE de la REVOLUCIÓN no está más, pero sí está la madre, la RUSIA LIBRE, que jamás morirá.”⁵⁰

Bajo otros cielos, la metáfora de la madre podría ser comprendida en un sentido limitado –la madre Patria. Pero en la pluma de los enviados de la cuenca del Volga, estas líneas permiten hacer otra lectura: la imagen de la madre-Rusia acarrea la creencia sincrética en la “Madre-Tierra húmeda” y la asociación del padre, recuerda al historiador que esta pareja acompaña la historia rusa por siglos. La identificación de la Tierra-Madre, una de las divinidades más importantes de los eslavos orientales, con la madre genética y con la Madre de Dios, impregna la ortodoxia y la cultura rusa aún en el siglo XX.⁵¹

Santa Rusia es identificada con la “Tierra-Madre húmeda” desde los tiempos antiguos, como lo testimonian los *bylina* [cantos épicos].⁵² En un famoso texto de comienzos del siglo XVII, el *Cronógrafo*, Iván Timofeiev, un clérigo de Iglesia, explica las desgracias de la tierra rusa por su viudez a la muerte del zar Teodoro y las ofensas que ella tuvo que tolerar desde la tiranía de Iván el Terrible hasta el falso zar Dimitri.⁵³ El concepto “tierra” es central

⁴⁹ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, l. 65 (27 de enero).

⁵⁰ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 250, l. 36; las mayúsculas pertenecen al original.

⁵¹ FEDOTOV, G. *Stikhi dukhovnye. Russkaja narodnaja ver po dukhovnym stikham* [La poesía religiosa. La fe popular rusa desde la poesía religiosa], Moscú 1991; KISSIN, B. *Bogorodica v russoj literature. Opyt sociologitsheskogo analiza* [La Madre de Dios en la literatura rusa. Ensayo sociológico], Moscú 1929.

⁵² TOPOROV, V. N. “Russkij Svjatogor: Svøe i Tchzoe” [“La Montaña Sagrada rusa: lo propio y lo extraño”], en *Slavjanskoe i balkanskoe jzykoznanie. Problemy jazykovykh kontaktov* [Lingüística eslava y balcánica. Problemas planteados por los contactos lingüísticos], Moscú 1983, p. 101, nota 33; PROPP, Vladimir *Russkij geroitsheskij èpos* [La poesía épica rusa], Leningrado 1955, p. 73.

⁵³ El “Tiempo de Disturbios”, época de guerras civiles e invasiones extranjeras que siguió a la muerte de Teodoro (1598), zar sin hijos, hijo de Iván el Terrible y último monarca rúrikida.

en la obra en tanto que guarda toda la polisemia que venimos de señalar.⁵⁴ Como lo dice un proverbio ruso muy conocido: “Sin el zar, la tierra es viuda”. La coronación del zar con su reino y el matrimonio son significados en ruso por la misma palabra –*vienchanie* (vienok, corona)- ya que en el matrimonio ortodoxo se coloca una corona sobre la cabeza de la esposa.⁵⁵ Cuando los juristas occidentales debieron elaborar la metáfora del matrimonio del rey con el reino, la lengua rusa permitió evitar semejante trabajo y al mismo tiempo el esfuerzo de pensar la legitimidad y los límites del poder en una perspectiva política. El restablecimiento del orden se produjo, según Timofeiev, con el nuevo matrimonio, el del primer Romanov con la tierra; acoplamiento incestuoso, ya que el zar es el esposo y el hijo de la tierra, pero la nueva dinastía encuentra su legitimación de esta manera.⁵⁶ En el siglo XVIII, la “Madre-Tierra húmeda” será invocada en un rito para autentificar la identidad de un falso zar, pretendiente del trono.⁵⁷

⁵⁴ Polisemia presente en las representaciones colectivas de los contemporáneos de Timofeiev, como lo testimonia la correspondencia entre dos hermanos: “...el autor de nuestra simiente es el mismo y la tierra a la que llamamos el vientre maternal, de donde nosotros salimos, es la misma”, en OUPENSKI, B. “L’aspect mythologique des jurons russes” [“El aspecto mitológico de los juramentos rusos”], en LOTMAN, I. Y OUPENSKI, B. *Sémiotique de la culture russe*, Lausanne 1990, p. 406. “Cada hombre tiene tres madres: su madre genética y dos grandes madres: la Madre-Tierra húmeda y la Madre de Dios. El Diablo perturbó a un hombre: este hombre mató a su padre y desposó a su madre. Desde entonces, el hombre jura mencionando el nombre de su madre en medio de insultos, desde entonces ese mal camino surca la tierra” [leyenda recogida en la región de Smolensk].

⁵⁵ Recordemos que en la Rusia antigua, tomar por las armas un reino o una ciudad, ambas simbolizadas por la tierra, también es asimilado a un matrimonio.

⁵⁶ TIMOFEIEV, I. *Vremennik* [Cronógrafo], Moscú-Leningrado 1951. Hemos analizado el empleo del concepto “tierra” en Timofeiev en KONDRATIÉVA, Tamar e INGERFLOM, Claudio Sergio “ ‘Sans Tsar la Terre est veuve’: syncrétisme dans le *Vremennik* d’Ivan Timofeev ” *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, XXXIV (1-2), enero-junio de 1993, pp. 257-266. Existe una vasta literatura a partir del material ruso y eslavo sobre el incesto justificado por la futura fertilidad de la tierra o por el restablecimiento del orden cósmico. El simbolismo del matrimonio incestuoso es muy arcaico. Se sabe que en la Antigüedad, el matrimonio con la tierra y el acoplamiento con la madre eran intercambiables, percibidos ambos como fuente de poder. Así, Aristipe atribuye a Periandro una relación incestuosa con su madre, que se llamaKrateia: “...este no es un nombre; pero es mejor, ya que Krateia quiere decir Soberanía. Y sabemos lo que ‘significa’ la madre en este caso: la madre, es la Tierra. Nostalgia de un poder que procede de la una y que emana de la otra”, GERNET, L. *Anthropologie de la Grèce antique*, París 1968, p. 354. Edipo está ligado a la búsqueda de la realeza: VERNANT, Jean Pierre “Ambigüité et renversement sur la structure énigmatique d’Oedipe-Roi”, en *Echanges et Communications. Mélanges offertes à Claude Lévi-Strauss*, t. 2, París-la Haya 1970; DELCOURT, M. *Oedipe ou la légende du conquérant*, París, 2ª. Ed, 1981.

⁵⁷ Archivo de las Actas antiguas de la Federación de Rusia, (RGADA), Fondos Gosarkhiva, razr. VI, ed. kh. 187, 11. 60, 60 verso, 84 verso, 85.

De la misma manera, Lenin se encuentra significado en un pensamiento tradicional allí donde ocupa un lugar en la larga lista de monarcas rusos, prácticamente todos los Romanov, identificados con el Anticristo. En esta tradición, la acusación lanzada contra el monarca ha sido vinculada sea con el cuestionamiento sobre su autenticidad (puesta en duda de la identidad de su cuerpo físico), o bien como una respuesta a sus pretensiones –singularmente reforzadas con Pedro el Grande- de ser asimilado a Cristo. Los ejemplos abundan hasta el final de la época zarista. Algunos años más tarde, a la muerte de Lenin, los campesinos de la región de Moscú afirman: “Se decía que Lenin era el Anticristo, pero finalmente esto es falso: la *Biblia* dice que el Anticristo no muere”⁵⁸ En el film propagandístico *Las sectas religiosas*, rodado en 1930 por un equipo de la Liga de los Sin-dios, se ve a un miembro de una secta demostrar que con el mismo número de fósforos se puede escribir la cifra 666 (que simboliza al Anticristo) y el nombre de Lenin, lo cual demostraría que éste es el Anticristo, aunque también podía dibujar la estrella comunista... Por otra parte, el diario del gobierno, no disimula su preocupación, en la medida en que reportaba este tipo de hechos.⁵⁹

En esta acusación, como a través de la referencia a la “Tierra-Madre húmeda”, lo que está apuntando es una concepción trascendente de la legitimidad del poder. También se puede encontrar en la carta ya citada del obrero Usanov a propósito de Lenin: “Él se ha revelado (*iavilsia*), digámoslo mil veces, el Salvador del mundo se ha revelado”. El verbo *iavilsia* era utilizado a menudo por los falsos zares que pretendían el trono: su presencia provenía del milagro, Cristo les había ordenado “revelarse” y ellos se habían “revelado entre los hombres”.⁶⁰ En el siglo XIX, el historiador D. Mordovtsev generaliza en estos términos el fenómeno de la irrupción del falso monarca en un pueblo:

“...cuando semejante personaje aparece, el pueblo emplea una expresión conocida - ‘fulano se ha revelado’ - y llama a estos individuos ‘los revelados’ por el hábito de expresarse de esta manera a propósito de la aparición de íconos milagrosos y de las reliquias de los venerables.”⁶¹

Es relacionándolos a este pensamiento de la trascendencia, hipotecando pesadamente toda reflexión política, que es necesario leer las propuestas que asimilan a Lenin con un zar, mag-

⁵⁸ ROZKOV, A. *Op. Cit.*, p. 142.

⁵⁹ *Izvestija CIK*, 9 de marzo de 1929. Para una asimilación de Stalin al Papa-Anticristo, véase DE MICHELIS, Césare *I Nomi dell'Avversario*. Torino 1989, pp. 72-73.

⁶⁰ RAZORENOVA, N. V. “Iz istorii samozvanstva v Rossii 30-x godov XVIII v.” [“Los falsos monarcas en Rusia durante los años 1730s”], en *Vestnik [Mensajero]* de la Universidad de Moscú, Serie Historia, 6, 1974, pp. 58, 61, 64; ESIPOV, G. V. “Samozvancy – Carevitchi Petr i Aleksej Petrovitchi” [“Los falsos zares Pedro y Alexis Petrovitch”], *Ljudi starogo veka [Los hombres del último siglo]*, San Petesburgo, 1880, p. 438.

⁶¹ MORDOVCEV, D. “Odin iz Ize.Konstantinov” [“Un falso Constantino”], en *Otetchestvennye Zapiski [Los Cuadernos de la Patria]*, 1869, 10, p. 432.

níficamente sintetizados por la frase de este joven campesino convertido en cadete, de regreso del pueblo de sus padres: "...los campesinos preguntan 'cuándo el camarada Lenin se declarará Soberano y cuándo se le darán más tierras'"⁶²

En este aspecto, los discursos sobre el cuerpo de Lenin después de muerto deben ser relacionados con este pensamiento analógico. Este constituye uno de los contextos en los que deben ser pensados las posturas sobre el embalsamamiento.

8. La función del «cuerpo perdurable»⁶³ de Lenin.

Si la cuestión sobre el destino del cuerpo de Lenin se transformó en el punto central de las discusiones de la Comisión es por que quienes lo han planteado, por un lado, ocupaban lugares lo suficientemente importantes en la dirección del país y por el otro, eran muy numerosos entre los autores de las cartas y las proposiciones enviadas desde la "base".

Dos líneas se perfilan, sin que podamos decir hoy si el sentimiento de los partidarios de la conservación eran mayoría en la sociedad (está fuera de duda que lo eran en las esferas del poder) se explica por la manera en que han sido organizados los archivos y por el destino final del cuerpo, o si refleja realmente la verdadera relación de fuerzas en la época.

La posición de Bonch era clara:

"Considero que hay que construir simplemente una cripta, como por ejemplo las de Dostoievski o Turgeniev; todos saben que allí reposan sus restos, y se les lleva flores [...], pero nadie ve sus rostros."⁶⁴

Pocas cartas comparten esta posición. Es entre las respuestas al concurso destinado a elegir el mejor monumento a Lenin (habían sido reunidas sumas considerables) que se hacen oír las propuestas alejadas del culto del cuerpo. Muchas voces se levantan contra el cambio de nombre de Petrogrado en Leningrado ("hubo un Robespierre en Francia, pero no han cambiado el nombre de París"⁶⁵). El plomero Andrei Antochin, de una fábrica de la ciudad siberiana de Chita escribió, bajo el título de "Un monumento viviente para Vladimir Ilitch".

"Soy totalmente solidario con Nadejda Konstantinovna, en no hacer monumentos al camarada LENIN, para no invertir esta capital en algo muerto".

⁶² RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, l. 67.

⁶³ San Pablo, epístola a los romanos, I, 23.

⁶⁴ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh. 49, l. 3.

⁶⁵ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, l. 75. Sobre los efectos producidos por la analogía Lenin-Robespierre en la Unión Soviética, ver KONDRATIEVA, Tamar *Bolcheviks et Jacobins. Itineraire des analogies*, Payot, Paris 1989.

En cambio, propone la construcción de una ciudad obrera totalmente nueva, con fábricas, llevando el nombre de Lenin.⁶⁶ Muchos otros proyectos que diseñaban los contornos y los detalles de la nueva ciudad comunista fueron enviados a la Comisión. Uno de los autores ponía en cuestión el espíritu de los funerales:

“las donaciones a los fondos Lenin [...] las coronas que los obreros compraron abrumados por esta pérdida, sin reflexionar que se sacrificaban así a un pasado vuelto ruinas, contra el cual aquél cuya tumba era embellecida por las coronas, condujo durante toda su vida una lucha sin concesiones”.

El autor propone construir, cerca de Moscú, “un laboratorio de la vida nueva”, la ciudad “Ilitch” donde, en la medida de los medios disponibles, se organizaría una vida que liberara a las mujeres y los hombres de las alienantes obligaciones cotidianas.⁶⁷ De la misma manera, se percibe fácilmente en estos proyectos, a la par de un tributo a la utopía, una conciencia realmente moderna. Pero en la Comisión, Dzerjinski hizo valer todo su peso para hacer aprobar el proyecto de conservación del cuerpo.

“¿Acaso las fotografías de Vladimir Ilitch no son queridas para nosotros? Cada uno intenta tener algunas; si podemos conservar el cuerpo y verlo, por qué no hacerlo, nos es tan querido... [...] Si la ciencia puede realmente conservar su cuerpo por largos años, por qué no hacerlo. Se embalsamaba a los zares simplemente porque eran zares. Nosotros lo haremos porque él era un gran hombre. Para mí la pregunta fundamental es: ¿se puede realmente conservar su cuerpo?. Si esto es posible, entonces, es evidente que no se puede hacer una cripta abierta [...] Propongo dirigimos al Buró político para consultarle [...] reunir la opinión de los médicos y decidir si la cripta será abierta o cerrada”⁶⁸

Dzerjinski no excluye la posibilidad de cerrar temporariamente la cripta, porque la exposición del cadáver podría comprometer las chances del posterior embalsamamiento. Vorochilov y Bonch proponen cerrar la cripta, pero además excluyendo toda idea de conservación del cuerpo; Avanesov hizo una proposición intermedia:

“...dejar abierta la cripta para que el público [...] pueda decir adiós al cuerpo [...] No hablo de una cripta permanentemente abierta, sino solamente por un tiempo [...] El problema no está en el culto de la personalidad, etc. Pero es muy duro ver todo el tiempo a Ilitch muerto. Creo que sería mejor construir un monumento, una bella

⁶⁶ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 721. 1. 10.

⁶⁷ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 721. 1. 1.

⁶⁸ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh. 49, 1. 3.

escultura representando su figura poderosa. ¿Por qué el monumento sería menos eficaz que su cuerpo muerto?»⁶⁹

Avanessov daba en el corazón del problema: ¿qué función se consideraba que debía satisfacer el cuerpo físico, bajo su forma de cadáver? A partir del momento donde, apenas derrumbada la autocracia, el poder levanta la cuestión del cuerpo del zar de un “nuevo tipo” – parafraseando la célebre definición Leniniana del partido bolchevique-, el pasado aún más lejano termina por estrellarse frontalmente con el presente. Dzerjinski (respondiendo a la intervención de Vorochilov, quien había advertido que los campesinos atribuirían a los restos de Lenin un valor de reliquia si debían ser conservados):

“Por lo que atañe a las reliquias, ustedes saben que en el *pasado* estaban relacionadas a los milagros; ahora, entre nosotros, no habrá *milagro* alguno, en consecuencia, no se puede hablar de *reliquias*.”⁷⁰

Dimitri, el hijo menor de Iván el Terrible, murió en 1591 en condiciones confusas. En 1606, cuando el primer falso-Dimitri, ya coronado, fue asesinado, su sucesor Shuiski hizo desenterrar el cadáver del “verdadero Dimitri” -de hecho el de un niño muerto o asesinado la víspera- y expuso sus restos a la población de Moscú para probar que estaba bien muerto y, por lo tanto, que aquellos que usurpaban su nombre eran impostores. Se constató entonces la gracia divina: el milagro se había producido y a pesar de los quince años transcurridos, su cuerpo se había conservado intacto. El niño, más tarde, sería canonizado. El episodio forma parte de la memoria nacional, las *reliquias* de Dimitri son por todos conocidas.⁷¹ Pero el jefe de la seguridad revolucionaria previno: esta vez no habrá milagros. La respuesta, sin embargo, no se hizo esperar. Al día siguiente, él recibió una nota del redactor en jefe de *Rabochaia Moskva* [Moscú Obrero] a propósito de la cripta:

“Aquí los obreros dicen: ‘si te dejas tentar por la oposición [eco de los disensos en el Comité central, en particular del enfrentamiento con Trotski], vas a la cripta de Lenin e inmediatamente estás de nuevo en el buen camino.’”⁷²

⁶⁹ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh. 49, l. 4., el subrayado es nuestro.

⁷⁰ RCXIDNI, F. 16, op. 2c, ed. kh. 49, l. 3., el subrayado es nuestro.

⁷¹ El recuerdo del Tiempo de disturbios estaba muy vivo. En 1921, un joven ingeniero había escrito a Lenin: si la situación general del país no mejora, “...el pueblo dispersará los pedazos de tu cadáver como el cadáver del Autoproclamado” –alusión a la suerte del falso Dimitri, cuyo cadáver fue desfigurado y, según las Crónicas, puesto en un cañón que hizo fuego en las cuatro direcciones. Ver “Leninu o Lenine. Pis'ma, 1918-1921 gg.” [“Cartas enviadas a Lenin entre 1918-1921], publicadas en BORDJUGOV, G. A. *Neizvestnaja Rossija*, [Rusia Desconocida], op. Cit., t. 1, Moscú 1992, p. 23.

⁷² RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 100, l. 1.

Podemos elegir la interpretación: concluir que estos obreros creían en los efectos de la cripta o que habían percibido las verdaderas pretensiones de la dirección y las ridiculizaban, jugando con la tradición: el cuerpo físico debía producir sus *efectos* políticos, transformarse en el lugar de una relación trascendente, equivalente al de un milagro religioso. Los obreros de dos fábricas de Moscú proponen a Stalin:

“...enterrar el cuerpo en el medio de la Plaza roja, para que cada obrero, campesino que pase pueda, con su pensamiento y su corazón *estar en comunicación* con el querido Ilitch”⁷³

Aquí el cuerpo podía ser “enterrado”, pero la palabra rusa es *khoronit*, que por su etimología asocia los sentidos de: conservar, guardar y vigilar. “Estar en comunicación” no significa exactamente sentir el “ímpetu” del que hablaba Vorochilov. No es en la lectura de las obras de Lenin de donde se tomará el entusiasmo, tampoco el monumento sobre su tumba será suficiente. Las respuestas a la pregunta de Avanesov están en los textos oficiales y en las cartas llegadas de la “base”, en este deseo de una relación con un cuerpo ya místico. El *Informe* de la Comisión:

“Hemos querido conservar el cuerpo de V. I. Lenin no simplemente para popularizar sus ideas, sino porque atribuimos y continuamos atribuyendo a la conservación de sus rasgos la mayor importancia [...] para las generaciones futuras.”⁷⁴

Una carta a la Comisión:

“...el lugar del reposo eterno del gran combatiente por la emancipación de la humanidad oprimida se transformará inevitablemente en un lugar de peregrinaje de obreros y campesinos, y el aspecto “físico” del querido Ilitch será sin duda una fuente inagotable de coraje revolucionario”⁷⁵

En consecuencia, el autor propone no enterrar a Lenin, sino asegurar que su cuerpo permanecerá “físicamente visible e inalterable (*netlenny*)”. Emplea este viejo término con el cual se designaban a las reliquias del zarevich y que se encuentra en los textos de la teología política de la antigua Rusia: se designaba a Dios con la expresión “zar *netlenny*” en oposición al zar viviente, *tlennyi* (percedero, corruptible [ver Pablo, *Epístola a los Romanos*, I, 23],

⁷³ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 100, l. 11. El subrayado es nuestro. Sobre la pretensión del Comité central de obtener que cada soviético se “comunique” con Lenin, ver TUMARKIN, N. *Op. Cit.*, p.148.

⁷⁴ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 522, l. 4.

⁷⁵ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 100, l. 3.

terrestre, material)⁷⁶. Pero recordemos también una tradición pagana frecuentemente identificable en la cultura popular rusa hasta el siglo XX: el cuerpo del que muere prematuramente no se corrompe hasta tanto pase el tiempo que originalmente se le había destinado; mientras tanto, “la madre-Tierra húmeda” no lo acoge y entonces debe esperar en la *frontera* entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.⁷⁷ En el discurso de la Iglesia y de la corte, pero también en las relaciones entre los súbditos y los zares, la cuestión del cuerpo fue central en la Rusia moderna, pero se encuentra igualmente en el centro de numerosos desórdenes locales a lo largo de todo el siglo XIX. La distinción establecida por Agapito en Bizancio, en el siglo VI, entre la naturaleza del cuerpo humano del monarca y la dignidad de su poder que le aproxima a Dios, tenía estatuto de concepción oficial en Moscú. En una concesión hecha a la Iglesia antes de que fuera definitivamente sometida bajo Pedro el Grande, el padre de este último había afirmado solemnemente que su cuerpo físico era “percedero” (*tlenny*). Pero esta concepción no “funcionaba”, arruinada por una política de sacralización extrema del zar, reducida de hecho a un solo cuerpo. Quienes sufrían la expansión brutal de la servidumbre y la liquidación de las franquicias respondieron, en el siglo XVII, con una gigantesca insurrección conducida por el Cosaco Stenka Razin, durante la cual inventaron un pretendiente tan en consonancia con las exigencias de los Romanov, que su cuerpo era invisible (probablemente no existía) y por lo tanto exento de toda corrupción, un puro significante sagrado: el zarevitch *Néchai*, que significa “el revelado”, detrás de quien los pordioseros se alineaban por docenas de miles y contra el cual se movilizaron la corte y sus ejércitos.⁷⁸ Cosacos y campesinos no aceptaban la posibilidad que un zar pudiera ser malo: isomorfo con la divinidad, aquél no podía ser sino justo; si no era este el caso, afirmaba el discurso popular, es que se trataba de un falso zar mientras que el verdadero erraba, oculto entre el pueblo. Durante siglos, el mismo mecanismo discursivo justifica la revuelta: los insurgentes declaran “falso” al monarca reinante “antropologizando” su cuerpo. Le quitan así su legitimidad de enviado del más allá, puesto que el verdadero zar no tendría más que un solo cuerpo, un cuerpo místico. Por una parte, del siglo XVII al XIX, centenas de campesinos y soldados se autoproclaman zares; prometen tierra y libertad para el día en que ellos “reencuentren su trono del cual los nobles los habían echado” y recorren el país recibiendo casi siempre una buena acogida, ayuda y

⁷⁶ Los miembros de la Comisión y los científicos encargados del embalsamamiento hablan de evitar la putrefacción (*gnienie*) pero se encuentra en los archivos el esquema de una construcción destinada a impedir la putrefacción de los cadáveres, enviada por un ingeniero de Rostov sobre el Don donde el término *netlenia* (Ref. nota 63, San Pablo a los romanos, I) está empleado. RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 100, 1. 19.

⁷⁷ ZELÉNIN, D. K. *Izbrannye trudy. Otcherki russkoj mifologii: umertchie neestesbennoju smert'ju i rusalki* [Obras escogidas. Ensayos sobre la mitología rusa: los muertos por causas no naturales y las sirenas], Moscú 1995, pp. 43-46, 321-322; [1ª. Ed, Petrogrado 1916].

⁷⁸ Este episodio fue estudiado en INGERFLOM, Claudio Sergio “Entre le mythe et la parole: l’action. La naissance de la conception politique du pouvoir en Russie”, en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1996, 4. Ver también TUMARKIN, N. *Op. Cit.*, pp. 83-84, 93, 167.

protección entre la población. Por la otra, en la corte, se continua desplegando en el mismo periodo una política tendiente a reforzar la representación sacralizante del emperador y de su familia.⁷⁹

En una primera lectura de las propuestas contradictorias ofrecidas en 1924, podría creerse que la muerte de Lenin conducía al fin, al reconocimiento del cuerpo físico del soberano sin quitarle por lo tanto su legitimidad ni su autenticidad. Pero esta sería una lectura naif. El mensajero de la Academia militar propuso, el 23 de enero:

“La importancia de Lenin para el Partido y el Gobierno es tal, que sería conveniente responder a su deceso dejando vacante su puesto de Presidente del Consejo de comisarios del pueblo, y atribuyendo al Presidente de facto el título de Vice-presidente. Al mismo tiempo, es necesario conservar todos los signos exteriores de una *presencia* de alguna manera *invisible* de Lenin en el Gobierno (no sentarse en su sillón de Presidente)”⁸⁰

La historia rusa conocía ya, desde la insurrección de Razin, un Soberano con cuerpo invisible. No sentarse en el sillón ya ocupado: atribuir una presencia a Lenin, era rehusar su naturaleza física para reducir todo a su naturaleza solamente mística, política. La proposición, por arcaica que fuera, no era como pudiera creerse, tan extraña a la lógica del poder soviético: bajo Brejnev, el carnet número 1 del partido fue atribuido a Lenin, mientras que reservo para si mismo el número 2. Las apariencias son, por lo tanto, tramposas: las formas son modernas, pero el reinvestimiento de la religiosidad tradicional, tiene lugar. El cuerpo aparece de alguna manera como el lugar de la encarnación de la inmortalidad de Lenin. Se niega al cuerpo del jefe de la revolución y guía del país la posibilidad de poseer un estatuto físico privado (en este sentido la teoría Leninista del hombre sin vida privada reencuentra también la tradición autocrática) para no pensarlo sino investido de una significación mística.

9. El “retorno de lo religioso” no existe. ¿Hacia la secularización de lo político?

Desde hace algunos años se constatan en Rusia una serie de fenómenos: la Iglesia ortodoxa ocupa la escena, actúa aquí y allá como otrora lo hacía el partido y pretende retomar muchas funciones de aquél; las cruces cuelgan de casi todos los cuellos; los ex-profesores de materialismo histórico cambiaron de “biblia”; los ministros hacen bendecir sus oficinas; el irracionalismo desfila en la televisión como en las conversaciones de un autobús urbano. Se

⁷⁹ Lo que está brillantemente demostrado en ZHIVOV, V. USPENSKIJ, B. “Car i Bog. Semioticheskie aspekty sakralizacii monarkha v rossii” [“El Zar y Dios. Aspectos semióticos de la sacralización del monarca en Rusia”], en *Jazyki kul'tury i problemy perevodimosti* [Las lenguas de la cultura y los problemas de la traductibilidad], Moscú 1987, pp. 47-153.

⁸⁰ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 98, 1, 17.

ha dado a estos hechos una interpretación que tiene la ventaja de parecer límpida: lo religioso ha vuelto. Lo que supone que, por un tiempo, había desaparecido. De hecho, la tesis sobre “el retorno de lo religioso” confunde “lo religioso” con la religión institucional. Distinguir entre ambos y aceptar que lo religioso sea constitutivo del comunismo soviético implica revisar algunos esquemas muy arraigados para no pensar ya *ese* comunismo como si fuera propio de una minoría, de la “inteligentzia alienada”, por lo tanto, extraño a Rusia. En consecuencia, hay que pensar la responsabilidad colectiva –de toda la sociedad, pueblo e Iglesia incluidos– no en el cambio de 1917, sino en el tipo de sistema nacido de la autocracia y de la revolución. Pensar esta responsabilidad sin dejarse manipular por los reproches que la pereza intelectual engendra (por ejemplo: “usted trata de disculpar a los comunistas...”).

El “culto de Lenin” cuyos fundamentos materiales logró infundir en 1924 Dzerjinski, relevando al Buró político y relevado por la “base”, constituye un ejemplo del funcionamiento de lo religioso bajo la dirección comunista. De entrada, los responsables políticos intentaron fijar las barreras que protegerían su decisión de toda interpretación religiosa. Lunacharski envía unas palabras a la Comisión sobre la música para el día de las exequias: “... no toquen motivos eclesiásticos”⁸¹. El pedido del clérigo musulmán, que quería participar de la procesión, suscitó un diálogo contradictorio en la Comisión durante el 24 de enero. Safronov: “Estoy en contra de la participación de los curas a la par de las organizaciones obreras”; Avanesov: “Son musulmanes, no se parecen a los curas.”; Bonch: “...aceptarlos, pero en otro lugar, musulmanes, judíos, curas ortodoxos, bautistas, etc. ‘...’ no privilegiar a ninguno de ellos”. Dzerjinski: “negarse”. Vorochilov: “Negarles es políticamente desventajoso. Si pidiera por ejemplo a la Chechenia, a quién quisieran enviar, las clases populares nos enviarían a los *mollah*. El Oriente musulmán será representado por ellos.” Entonces, Dzerjinski cede: “someter la cuestión al Buró político.”⁸² El adversario es la religión organizada, mientras que lo religioso escapa a la “vigilancia revolucionaria”. Este había sido ya el resultado de la discusión sobre el carácter religioso de la conservación del cuerpo, cuando Dzerjinski creía poder garantizar la secularidad de un acto científico (el embalsamamiento) por la ausencia prevista del milagro. No entendía ni la función religiosa que él atribuía a la ciencia ni aquello que apuntaba en la observación de Vorochilov sobre la reacción campesina, a saber, la interrogación sobre la dimensión simbólica de este culto en lo sucesivo inmanente.

El fracaso institucional de la religión, acompañado por un retroceso nada despreciable de la creencia en Dios y, más ampliamente, de un desarrollo cierto del ateísmo –fenómeno que en el siglo XX no es específicamente soviético– no entrañó la desaparición de lo religioso que se manifestó bajo otras formas, en particular en la relación con el poder y, más abundantemente, con lo político. Bajo el régimen soviético, lo religioso se nutrió de un sincretismo popular tradicional y de un mesianismo que tomaba formas modernas, adjudicándose un saber científico que permitiría conocer las leyes que presiden el futuro desenvolvimiento de la sociedad.

⁸¹ RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 48, 1, 1.

⁸² RCXIDNI, F. 16, op. 1, ed. kh. 49, 1, 31.

El resultado fue un nuevo sincretismo: el comunismo moderno fue pensado y expresado en una lengua religiosa y arcaica (¡y no atrasada!), mientras que la relación del hombre con lo trascendente se revelaba capaz de abarcar un fenómeno en principio no religioso. Habiendo perdido el comunismo su radical novedad, lo religioso desplegó a ultranza la alienación que portaba. Pero fue a ese precio que el "pueblo" pudo comprender y, en gran medida hacer suyos, los íconos seculares soviéticos.

Hablemos claro. Este reinvestimento semántico del pasado no significa una simple continuidad (alcanza con referirse por ejemplo a la gigantesca mezcla social que siguió a la revolución). En efecto, el resultado fue inédito. El poder zarista proclamaba su legitimidad trascendente, nacida del más allá, la quería inaccesible a los humanos. Haciendo de la fidelidad a Lenin la piedra angular de su legitimidad y dejando ver su cuerpo, volviéndolo presente por mil artificios —es "el más vivo entre los vivientes"— decía el eslogan oficial, retomando un verso de Maïakovski— el sistema soviético, a diferencia de la autocracia, parecía poner su legitimidad al alcance de todos. Lenin estaba ahí, como los otros criterios que servían para medir esta legitimidad: por ejemplo su justificación científica, contenida en el materialismo histórico, en los clásicos del marxismo-leninismo. Se escuchaba claramente el mensaje del sistema: lean *El Capital* y serán los jueces, por lo tanto los constructores —en lugar de los electores de los países occidentales— del sistema, vayan al mausoleo y comuníquense con Él, ustedes no están separados de la fuente de legitimidad. El obrero N. M. Nikitin, de 46 años, que en 1934 intentó hacer fuego sobre la momia antes de darse un balazo en la cabeza al verse descubierto, no se equivocaba en la explicación de su gesto, que había dejado en una carta dirigida a los suyos. Denunciaba "el terror y las hambrunas", para concluir: "es indispensable, ante todo hay que destruir los malos fundamentos sobre los cuales se levanta un edificio hecho con materiales podridos."⁸³

El origen del sistema estaba en este mundo y no en el otro, como bajo el zarismo. Y sin embargo, a pesar de las apariencias, permanecía también inaccesible. A la transferencia del mundo de los muertos en este mundo, materializada por el Mausoleo, corresponde la transferencia de la relación trascendente en la inmanencia secular, puesto que los criterios de legitimidad permanecen fuera del alcance de la praxis social y política de los hombres, alojados en los textos donde las afirmaciones no podían ser puestas en duda ya que éstos eran científicos, tan "incuestionables", como la momia. Este espejismo que hizo aparecer el poder al alcance de los hombres y les dio la ilusión de participar, aseguró un mecanismo de adhesión nuevo, de una gran eficacia.

Los soviéticos, sin embargo, no fueron enteramente víctimas del artificio. Para reducir la nueva trascendencia y acceder a las fuentes de la legitimidad en las condiciones permitidas por la "democracia soviética", hicieron uso de los relatos fantásticos y de las "anécdotas". En los años 1920s., se decía en Moscú que, por la noche, Lenin salía de su tumba y se paseaba en

⁸³ Istotchnik [Fuentes], 1, 1996, p. 121.

el Kremlin. En un relato registrado en 1925, en la región de Viatka, Lenin, con la ayuda de un médico y la complicidad de su mujer, se hacía pasar por muerto durante el día, pero se paseaba por la noche entre las fábricas y los pueblitos para conocer la vida y las necesidades de los ciudadanos.⁸⁴ Esta historia está calcada sobre aquellas que se contaban a propósito de los muertos prematuramente (la “madre-Tierra húmeda” no los acoge en su seno), pero retoma igualmente los innumerables relatos que, durante siglos, recorren Rusia anunciando la presencia del zar en las proximidades, disfrazado como soldado o campesino. Como el zar justo, volvería algún día. En 1970, cuando los Soviéticos no podían más, sofocados por los discursos y ceremonias, preparando con muchos meses de anticipación el centenario del nacimiento de Lenin, una “anécdota” hacía reír a todo Moscú y soñar, a aquellos que en el espíritu de los años sesenta y sus promesas de un comunismo con rostro humano, se volvían hacia el padre-fundador y sus principios “traicionados”: un científico de gran renombre vino a proponer al Buró político un comprimido; si se le daba a un muerto, podía resucitarlo, por lo tanto, el proponía.... Adivinando lo que seguía, Brejnev y los otros intentaron cortarle la palabra, pero él logró pronunciar el nombre: Lenin. Se trató de asustarlo, anunciándole lo que le sucedería si en lugar de que resucitara, la momia sufriera estragos. El científico acepta los riesgos y mete el comprimido en la boca de la momia. Lenin despierta; se le explica; entonces, pide la colección del *Pravda* desde el día de su muerte y se encierra en su buró, con la orden estricta de no molestarlo hasta que él mismo lo avisara. Unos días más tarde, a la vista de varios platos de comida no tomados que se acumulaban delante de su puerta, el Buró político sesiona para decidir una intervención. Ahora bien, Lenin había prohibido que se le molestara... La solución viene de parte del jefe de la KGB. Les recuerda que su predecesor, Félix Dzerjinski, era el único que podía entrar sin autorización alguna en cualquier lugar de la Unión Soviética. Entonces, se resucita a Dzerjinski y el entra en el buró de Lenin. Lenin no está ahí. Dzerjinski piensa y recuerda que Lenin le dejaba mensajes en un cajón cerrado con llave. Toma la llave del bolsillo de su chaqueta de cuero y abre el cajón. Efectivamente, hay un mensaje: “Félix, te espero en Ginebra, empezamos todo de vuelta, desde el principio.”

La Rusia de hoy ya no lo espera más. Ciertamente, afronta el pasado con la misma dificultad que otros pueblos tienen para pensar los periodos traumáticos de su historia reciente. Sin embargo, la momia que aún agita los espíritus, no evoca el cuerpo místico del zar-Lenin más que para un sector de edad muy avanzada y muy minoritario de la población. Podemos preguntarnos si, para la mayoría de los rusos, la momia no es ya un símbolo secularizado del pasado. La creciente secularización del campo político es perceptible a través de lo que distingue las polémicas actuales de los discursos de 1924. Si esta tendencia se confirma, la caída del régimen soviético habrá colmado el vaso de un fenómeno plurisecular: la toma a cargo de lo político por lo religioso. La idea de la representación política de lo social al más alto nivel del Estado está en vías de ser dominante. No se ve muy bien que podría en adelante oponerse a

⁸⁴ VELIKANOVA, O. *Op. Cit.*, p. 180.

que la sociedad se perciba como única fuente legítima del poder. La inflación de las propuestas religiosas disimularía por lo tanto, hoy, un primer y verdadero proceso de secularización de lo político.

Con el tiempo, se podrá medir el tenor semántico del pasado –ruso, soviético- que se integra en Rusia, acualmente en vías de emerger. En cuanto al cuerpo de Lenin, turismo de por medio, podría transformarse en una mercancía más. Lo que no debe hacernos olvidar que frecuentemente, también en Occidente, pagamos para pararnos unos instantes delante de criptas que contienen reliquias...